

AVISO

Por no disponer de los correspondientes originales informáticos, la maquetación de este artículo difiere de la del publicado en papel. Por lo demás, los contenidos no han sufrido ninguna alteración.

Artículo publicado en el fascículo 1º del tomo LXV (1997) de EMERITA, pp. 109-122

Autor: Juan Carlos Iglesias Zoido

PARADIGMA Y ENTIMEMA: EL EJEMPLO HISTÓRICO
EN LOS DISCURSOS DELIBERATIVOS DE TUCÍDIDES *

The *παράδειγματα* in the thucydidean speeches are based on very different temporal references: from the glorious time of the Persian Wars until contemporary events. From the point of view of the internal functioning of the *παράδειγμα*, the temporal references are not as significant as the function of these examples in the speech, operating sometimes as a part of a line of argument more complex: the Enthymeme.

1.- *Estado de la cuestión y objetivos planteados:*

El ejemplo histórico, a pesar de ser uno de los instrumentos más útiles en el campo de la retórica y de la oratoria griegas, es un recurso argumentativo que todavía hoy no ha sido estudiado de manera satisfactoria. El interés de la crítica se ha orientado hacia cuestiones de tipo teórico¹, o hacia el estudio de los *παράδειγματα* como un complemento de la investigación histórica². Por lo tanto, son escasos los trabajos que profundizan en su naturaleza argumentativa y que, a la vez, permiten indagar en su función y empleo prácticos³.

El presente trabajo es una aportación a este tercer modo de entender la investigación retórica, analizando la función argumentativa de los *παράδειγματα* empleados en los discursos tucidideos. Sólo así pueden comprenderse aspectos tan decisivos como las preferencias de los oradores de

* El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación PB-93-0622 de la CICYT.

¹ Un ejemplo de ello son los trabajos de K. Alewell, *Über das rhetorische παράδειγμα*, Leipzig - Kiel, 1913, o de B. J. Price, *Paradeigma and Exemplum in Ancient Rhetorical Theory*, Diss. Berkeley 1975. Una visión de conjunto del problema del paradigma y de su utilización desde la Antigüedad hasta la Edad Media en J. M. David (ed.), *Rhétorique et Histoire. L'exemplum et le modèle de comportement dans le discours antique et médiéval*, Roma, 1980; Cf. especialmente la bibliografía comentada en pp. 1-11.

² La obra de M. Nouhaud, *La utilización de l'histoire pour les orateurs attiques*, París, 1981, es un magnífico exponente de esta tendencia.

³ Cf. K. Jost, *Das Beispiel und Vorbild der Vorfahren bei den attischen Rednern bis Demosthenes*, Paderborn, 1936; L. Pearson, «Historical Allusions in the Attic Orators», *CPh.* 36, 1941, pp. 209-229.

finales del siglo V a. de C. o algunos de los consejos de los manuales. De ahí que nuestro análisis preste atención a dos aspectos concretos de la práctica retórica:

En primer lugar, a las preferencias de los oradores por períodos concretos de la historia griega. Como Nouhaud⁴ ha demostrado, los oradores áticos, cuando han de elaborar un παράδειγμα, tienden a usar como punto de referencia los mismos períodos históricos. Es evidente que este proceder se debe a un interés por acomodarse a los gustos y deseos de su auditorio.

En segundo lugar, a la debatida cuestión de los posibles límites temporales del ejemplo. ¿Acaso los sucesos históricos que conforman la base del παράδειγμα están constreñidos por unas fronteras más o menos arbitrarias? Tomando el pasado como una línea temporal, autores como Pearson⁵ han señalado que uno de los dos extremos, el más alejado del momento en el que el orador interviene, no ha planteado problemas. En principio, parece que hacia atrás no hay un límite claramente establecido y, de hecho, en oradores como Isócrates⁶, las alusiones históricas llegan a confundirse con el ámbito poco preciso del mito. Con todo, hay cuidado en evitar las referencias a sucesos demasiado antiguos que pudieran resultar oscuros a los oídos del auditorio. Con respecto al otro extremo, el que se va acercando progresivamente al tiempo presente de los receptores, no hay una frontera claramente definida. Una ojeada a los estudios previos muestra que esta cuestión no ha sido tratada de manera satisfactoria. El panorama ofrecido va desde el simple planteamiento de esta cuestión, como hace Bennet⁷, hasta ciertas propuestas que pecan de arbitrariedad. Este es el caso de Nouhaud⁸, quien, en su estudio sobre el ejemplo histórico en los oradores áticos, traza una línea divisoria entre el concepto de «historia» y el de «actualidad». Así, un suceso habría dejado de ser «actualidad» para pasar a ser «historia» cuando hubiera transcurrido un período de unos veinte años con respecto al momento en que es recordado. Como es obvio, ésta no es una solución convincente por arbitraria

⁴ Cf. Nouhaud, o. cit.

⁵ Cf. Pearson, art. cit.

⁶ Cf. Nouhaud, o. cit., pp. 18-20

⁷ Cf. Bennet, o. cit., pp. 23-27.

⁸ Cf. Nouhaud, o. cit., pp. 10-11.

y resulta útil sólo a la hora de delimitar claramente un *corpus* de ejemplos.

La respuesta a estas dos cuestiones permitirá ahondar en el funcionamiento argumentativo del παράδειγμα.

2. *El ejemplo histórico en los discursos tucidideos:*

Con la intención de aclarar estos dos aspectos y sus implicaciones, son de gran interés los ejemplos históricos empleados en los discursos deliberativos de Tucídides⁹. Por una parte, en este autor coinciden el historiador y el ciudadano familiarizado con los procedimientos retóricos de finales del siglo V a. de C. Por otra parte, en su famoso capítulo metodológico (I 22), Tucídides pone de manifiesto una concepción del pasado que no sólo es útil sino imprescindible para prever el futuro, al afirmar que su obra se dirige a quienes deseen examinar la verdad de lo sucedido (τῶν γενομένων τὸ σαφές) y de lo que puede llegar a producirse teniendo en cuenta la naturaleza humana.

Estas palabras, desde el punto de vista del παράδειγμα, tienen interesantes conexiones con las preocupaciones de los rétores, que también resaltan la utilidad del pasado en el ámbito de un género como el deliberativo que dirige su mirada hacia el futuro. En este sentido, tal como ponen de manifiesto las principales retóricas¹⁰, es notable la frecuencia con la que Tucídides emplea παραδείγματα en los discursos dirigidos a la asamblea. Es más, tomando de nuevo en consideración el capítulo metodológico, con su búsqueda de «lo que es preciso y necesario» (τὰ δέοντα), el interés del historiador por reflejar lo que debió de pronunciarse en cada momento, – incluso en aquellas ocasiones en las que no estuvo presente –, le llevaría a recopilar los παραδείγματα más comúnmente empleados. Este *corpus* de ejemplos, por lo tanto, hay que contemplarlo como el resultado de un proceso consciente de selección, razón por la que, sin duda, proporciona valiosos datos para un mejor conocimiento de la práctica oratoria de finales del siglo V a. de C.

El *corpus* de ejemplos históricos utilizados por Tucídides puede clasificarse en tres grupos bien definidos, teniendo en cuenta el tiempo de referen-

⁹ Sobre los procedimientos argumentativos en los discursos deliberativos de Tucídides, cf. J. Carlos Iglesias Zoido, *La argumentación en los discursos deliberativos de Tucídides y su relación con la normativa retórica del siglo IV a. C.*, Cáceres, 1995.

¹⁰ Cf. Arist. *Rh.* 1418 a ss.

cia:

En primer lugar, aquellos ejemplos en los que el orador recuerda los sucesos ocurridos con anterioridad a las decisivas batallas de Salamina y Platea, que pusieron punto final a las Guerras Médicas. Siguiendo la tendencia general a evitar la evocación de unos hechos que no fueran bien conocidos por el auditorio y que incluso podían provocar su irritación¹¹, únicamente hay que mencionar la remembranza que hacen los corintios (I 41,2) de los favores prestados a Atenas con anterioridad a la guerra contra el persa (ὕπερ τὰ Μηδικὰ πόλεμον). Es significativo el hecho de que ni siquiera en este caso los oradores hablen de un pasado remoto, ya que, según Gomme¹², los corintios rememoran unos hechos que sucedieron entre el 480 y el 475 a. de C. Para encontrar otros ejemplos que tomen como base sucesos anteriores a las Guerras Médicas, hay que recurrir al famoso enfrentamiento entre platenses y tebanos (III 53-9 y III 61-67), pero ya dentro del género judicial: los platenses (III 55), intentando ganar el favor de los jueces espartanos, evocan el origen de la alianza que unió ambos pueblos, fechada¹³ en el año 519 a. de C.

Teniendo en cuenta la escasez de ejemplos que recuerden sucesos anteriores a las Guerras Médicas, adquieren todo su sentido las palabras pronunciadas por los atenienses (I 73,2) ante la Asamblea espartana, al dejar de lado referencias a hechos demasiado antiguos, que no hubieran podido presenciar los oyentes y que conocieran sólo de oídas: «¿De los sucesos muy antiguos (τὰ μὲν ἀνυ παλαιά), qué se va a decir cuando de ello son más testimonio las tradiciones orales que los ojos de quienes han de escucharlas?». Hay una relación directa entre estas palabras y las de otros oradores del siglo IV, como Isócrates, quien pide excusas por atreverse a hablar de hechos en los que no había estado presente¹⁴. O Demóstenes, cuando se justifica por hablar de

¹¹ Cf. Pearson, art. cit., pp. 219 ss.

¹² Cf. A. W. M. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides*, Londres, 1956, I, p. 175.

¹³ Cf. Gomme, o. cit., II, p. 358.

¹⁴ Cf. Isoc. XII 149: ... ὅτι τολμῶ λέγειν ὡς ἀκριβῶς εἰδῶ περὶ πραγμάτων, οἷς οὐ παρῆν πραττομένοις.

sucesos que sólo son conocidos por medio de las palabras de los ancianos¹⁵.

En segundo lugar, aquellos ejemplos en los que el historiador recurre a sucesos ocurridos durante la guerra contra los persas y en los años que siguieron. Éste es sin duda el grupo más numeroso. De hecho, hay 14 casos dentro del género deliberativo (I 69,1; I, 69,5; I 73,4-5/74; I 75; I 76; I 86,1; I 144,4; II 64, 3; II 71,2; III 10; VI 17,7; VI 33,5-6; VI 76,3-4 y VI 82,2/83,1-2), e, incluso, otros dos en la pareja judicial ya citada (III 54,2-5 / III 62). Tanto los oradores atenienses como los del bando peloponesio consideran que los hechos producidos durante este enfrentamiento y la consiguiente formación del imperio ateniense constituyen un punto de referencia fundamental con respecto a la toma de decisiones por parte de la asamblea. De hecho, se convierte en el gozne que separa la historia reciente de Grecia. Así, los oradores emplean comúnmente expresiones del tipo «antes de las guerras médicas» (ὕπερ τὰ Μηδικά Th. I 41,2) o «tras las guerras médicas» (μετὰ τὰ Μηδικά Th. I 69,1).

En este sentido, de nuevo, los oradores tucidideos coinciden con los del siglo IV a. de C. en el hecho de que, en ambos casos, la guerra contra el medo desempeña un papel predominante¹⁶. De hecho, debieron de ser tantas las referencias hechas por los atenienses que, en algún caso, surge la obligación de justificar su inclusión en el discurso¹⁷.

En tercer lugar, hay varios ejemplos en los que los oradores recuerdan hechos muy próximos al momento en el que están hablando o que, incluso, pueden aún estar desarrollándose. Así ocurre, por ejemplo, con la evocación que hacen los corintios del favor prestado a los atenienses durante la defecación de Samos (I 41,2), ocurrida siete años antes (440-439 a. C.). O cuando Alcibiades (VI 16,1-2) recuerda su victoria en la Olimpiada del año anterior y las consecuencias favorables que tuvo para la fama de Atenas. O la evocación de un favor que el mismo Alcibiades había prestado a los lacedemonios pocos meses antes (VI 89,2). Y, de manera mucho más clara, la exposición espartana de lo que inmediatamente antes les ha sucedido a sus hombres en

¹⁵ Cf. D. XX 53.

¹⁶ Cf. Nouhaud, o. cit., pp. 135 ss.

¹⁷ Cf. Th. I 73,2: τὰ δὲ Μηδικὰ καὶ ὅσα αὐτοὶ ζῦνιστε, εἰ καὶ δι' ὄχλου μάλλον ἔσται αἰεὶ προβαλλομένοις, ἀνάγκη λέγειν

Esfactería (IV 18,1-2). En estos casos, hay una ruptura de las fronteras arbitrarias marcadas por autores como Nouhaud, ya que apenas existe una diferencia temporal entre el momento en que se pronuncia el discurso y los sucesos a los que remiten las diversas intervenciones.

En definitiva, tomando en consideración el ámbito de referencia temporal del παράδειγμα, los oradores tucidideos rememoran en sus discursos sucesos ocurridos en tres fases: lo realizado antes, durante y después de las Guerras Médicas¹⁸. En este último caso, hay una cierta ruptura de las barreras tradicionales, ya que los oradores incluso pueden aludir a sucesos contemporáneos.

3. Implicaciones con respecto al funcionamiento general del παράδειγμα.

Pues bien, teniendo en cuenta las dos cuestiones planteadas al comienzo del trabajo, (las preferencias de los oradores por períodos concretos de la historia griega y la cuestión de los posibles límites temporales del ejemplo), hemos de destacar lo siguiente:

3.1. En primer lugar, los oradores utilizan como tiempo básico de referencia la época mejor conocida de la historia reciente de Grecia: las Guerras Médicas. Muy pocas veces evocan hechos sucedidos con anterioridad. Actúan, así, del mismo modo que los oradores del siglo IV a. de C. Es significativo, además, que omitan todo tipo de referentes míticos. De hecho, sólo hay un uso sistemático del mito en los discursos de Isócrates; pero éste es el caso bien conocido de un orador que no concebía sus discursos para una pública deliberación, sino para la lectura o recitación¹⁹. Este es un punto que ha de tenerse en cuenta, ya que la coincidencia de la obra tucididea con el proceder

¹⁸ Sobre el empleo que hace Tucídides de este tipo de expresiones cf. el trabajo de Y. Z. Tzifopoulos, «Thucydidean Rhetoric and the Propaganda of the Persian Wars Topos», *PP* 50, 1995, pp. 91-115, especialmente la p. 92, n. 5. Tzifopoulos analiza cómo es empleado el *tópos* de las Guerras Médicas tanto por parte de los oradores atenienses como por parte de sus enemigos y, en general, su correspondencia con la propia interpretación del historiador expresada en las partes narrativas de su historia.

¹⁹ Cf. H. L. Hudson Williams, «Isocrates and Recitations», *CQ* 43, 1949, pp. 65-69. Para una visión ajustada de estos problemas cf. Ch. Eucken, «Das Problem der Schriftlichkeit und Mündlichkeit», en *Isocrates. Seine Positionen in der Auseinandersetzung mit den zeitgenössischen Philosophen*, Berlín, 1983, pp. 101 ss.

habitual del resto de los oradores se debe, sin duda, a un respeto hacia las preferencias de su auditorio. De hecho, como destaca Pearson²⁰, y hemos comprobado en los propios discursos tucidideos, el orador deliberativo tiene muy en cuenta los gustos de los receptores del discurso. De ahí el temor a citar hechos muy antiguos y poco conocidos que pudieran provocar el enfado de su auditorio. Frente a esta situación, la concepción isocrática del discurso y el modo en que se transmite proporcionarían una mayor libertad, tanto en la composición general del discurso, como en la inclusión de elementos argumentativos como los paradigmas basados en narraciones mitológicas.

3.2.- En cuanto a la segunda cuestión, tocante a que haya un παράδειγμα en el que el orador toma como ejemplo unos hechos tan cercanos en el tiempo que pueden llegar a confundirse con la «actualidad», hemos de señalar lo siguiente:

En primer lugar, desde un punto de vista funcional, estos ejemplos que evocan sucesos tan próximos al presente tienen una naturaleza similar a los que toman como base un tiempo más alejado. En ambos casos, el objetivo es fundamentar una toma de decisiones con respecto al futuro. En efecto, si observamos la finalidad de los παραδείγματα citados, la intención última es que el auditorio, o bien actúe de manera similar o contraria a como lo hicieron sus antepasados, o bien recuerde, simplemente, los favores que ha recibido. En la obra tucididea existe un pasaje en el que el historiador juega conscientemente con los tres niveles temporales que acabamos de señalar, teniendo los tres la misma función. Tras el proemio del discurso fúnebre (II 35-46) pronunciado por Pericles ante los primeros caídos en la guerra, comienza una sección (II 36,1-3) que la *Retórica a Alejandro* denomina γενεαλογία, en la que el orador recuerda a su auditorio los méritos que, de manera general o particular, han cosechado sus conciudadanos. A lo largo de esta γενεαλογία se distinguen tres fases: la de los πρόγονοι, la de los πατέρες y la de los οἱ νῦν ἔτι ὄντες ... ἐν τῇ καθεστηκυίᾳ ἡλικίᾳ, es decir, la de los antepasados, los padres y los contemporáneos. Evidentemente, esta subdivisión no hace más que seguir la línea de las generaciones: los πρόγονοι citados por Pericles serían aquellos que alcanzaron su esplendor antes del 490 a. de C.; los πατέρες, entre el 490 y el 465; finalmente, los contemporáneos, entre el 465

²⁰ Cf. Pearson, art. cit.

y el momento mismo en que se pronuncia el discurso. Esta estructuración aparece consagrada en la retórica. Así, la *Retórica a Alejandro*, al tratar esta misma parte del discurso epidíctico (*Rh. Al.* 1440 b 24 ss.), señala que, si los antepasados han mostrado méritos suficientes, hay que nombrarlos a todos, desde el primero hasta llegar al propio encomiado. Es decir, siempre que existan acciones dignas de mención, las referencias históricas pueden tomarse a partir de un abanico que recoja desde lo más antiguo a lo más reciente, sin determinar un límite claro. En todos estos casos, independientemente de su antigüedad o actualidad, lo importante es que la función desempeñada es la misma: recordar al auditorio unas acciones dignas de ser imitadas.

En segundo lugar, desde el punto de vista temporal, este pasaje, unido a otros de la misma *Retórica a Alejandro*, es especialmente interesante al dejar abierta la posibilidad de que el ejemplo histórico tenga su base en hechos tan cercanos que incluso se pueden desarrollar en el momento de la intervención del orador. Así, al hablar de las diversas características de los παραδείγματα, existe la posibilidad de que éstos (*Rh. Al.* 1430 a 6 ss.) puedan crearse no sólo a partir de las acciones pasadas, sino incluso a partir de lo que estuviera sucediendo en ese mismo momento (διὰ τῶν νῦν γενομένων). Esta no es una afirmación aislada, sino que, al explicar cómo ha de organizarse la argumentación en los discursos deliberativos (*Rh. Al.* 1439 a 2 ss.), aconseja el empleo de paradigmas que sean no sólo los más apropiados al tema (οἰκεῖα τῷ πράγματι), sino también los más cercanos a los oyentes, tanto en lugar (τόπῳ) como en tiempo (χρόνῳ)²¹. En consecuencia, este pasaje recoge dos planteamientos complementarios. Por un lado, tenemos el tópico del οἰκεῖον παράδειγμα, presente en la mayor parte de los oradores y que suele aparecer contrapuesto al ἀλλότριον παράδειγμα²², mostrando así la preferencia de la comunidad a escuchar ejemplos propios antes que recurrir a otros extraños²³. El propio Isócrates exclamaba que no valía la pena gastar tiempo recordando las desgracias ajenas cuando se tienen a mano las pro-

²¹ Cf. un planteamiento similar, con un tono encomiástico, en D.L. II 66.

²² Cf. Jost, o. cit., p. 124. Cf., entre otros ejemplos muy numerosos, D. III 23; Isoc., IX 77 y V 113.

²³ Cf. Aps., *Rh.* 280,6 ss.

pías²⁴. Por otro lado, el autor de la *Retórica a Alejandro* destaca, de nuevo, la posibilidad de recurrir a los sucesos más cercanos en el tiempo y que, por tanto, estuvieran más presente en la memoria del auditorio.

4. *Paradigma y entimema*:

Pero estas apreciaciones funcionales y temporales de la retórica permiten entender mejor no sólo el funcionamiento del παράδειγμα, sino también el lugar que en ocasiones puede ocupar el ejemplo histórico en la argumentación del discurso. Para Aristóteles (*Rh.* 1356 b 1 ss. y 1357 b 26 ss.), el παράδειγμα puede ser de dos especies según se base en cosas sucedidas, o según sea producto de la imaginación del orador. En el primer caso, habla del ejemplo histórico, en el segundo de la parábola y de la fábula. Por su parte, la *Retórica a Alejandro* (1429 a 21 ss.) simplifica aún más los términos y considera que un παράδειγμα es un hecho que ha sucedido de manera semejante o contraria a lo expuesto por nosotros. El caso es que, teniendo en cuenta estas definiciones, el paradigma puede llegar a convertirse en una parte de un razonamiento más complejo. En concreto, puede llegar a actuar en algunos casos como la premisa menor de un entimema²⁵ o, en palabras aristotélicas, silogismo retórico.

El camino lo muestra el propio Aristóteles en sus *Analíticos Primeros* 68 b 38 ss., en donde habla de una πίστις por la ejemplificación. El objetivo de este pasaje²⁶ es mostrar cómo el paradigma, que es uno de los principales elementos de la inducción o ἐπαγωγή, genera un nexo persuasivo mediante una relación de semejanza, que, siendo extrínseca al silogismo propiamente dicho, funciona en su interior como una regla ἔνδοξος. Es decir, el paradigma puede convertirse en un elemento básico del entimema, tal como señala

²⁴ Cf. Isoc. VI 21.

²⁵ Sobre el entimema y su función práctica en la oratoria ática, cf. F. Cortés Gabaudan, «Formas y funciones del entimema en la oratoria ática», *CFC* (Estudios griegos e indoeuropeos), 4, 1994, pp. 205-225 y «La interpretación del texto: Lisias 24 (Lectura aristotélica de la argumentación)», en F. Lisi, J. Ureña y J. Carlos Iglesias (edd.), *Didáctica del Griego y de la Cultura Clásica*, Madrid, 1996, pp. 97-112.

²⁶ Cf. Q. Racionero, *Aristóteles, Retórica*, Madrid, 1990, p. 188, n. 63.

Aristóteles poniendo como ejemplo²⁷ un razonamiento tomado de la oratoria deliberativa (69 a 1 ss.): Se quiere demostrar que la guerra contra Tebas es mala. Para ello basta con utilizar una premisa mayor que recoja una idea de tipo general aceptable por los todos los oyentes:

Premisa mayor: «emprender la guerra contra los vecinos es algo malo».

Esta premisa mayor, no por fuerza aceptada por todos, es apuntalada por lo que, en la práctica, actúa como su premisa menor, un paradigma concreto:

Premisa menor: «La guerra de Tebas contra Focia fue mala».

Conclusión: «es evidente que emprender la guerra contra los tebanos (que son vecinos) es un mal».

El ejemplo, de este modo, no sólo concreta la abstracción de la premisa mayor, sino que ayuda a crear generalizaciones probables que, o bien son persuasivas por sí mismas, o bien lo son como premisas de un silogismo. De este modo, el παράδειγμα permite que lo «universal» indicado en la premisa mayor se compruebe en los aspectos «singulares» de la premisa menor, tal y como señala Aristóteles al estudiar la πίστις διὰ τῆς ἐπαγωγῆς, en *Tópicos* 103 b 3 ss. En este caso, el Estagirita pone de manifiesto que la ἐπαγωγή o inducción propia del ejemplo no es tanto un proceso cognoscitivo que nos remonte de lo singular a lo universal, cuanto un proceso de fijación y depuración por el que lo universal, en ocasiones confuso, se verifica en los singulares para así alcanzar una naturaleza clara y definida²⁸.

Es a esta posibilidad a la que se refería Aristóteles cuando en su *Retórica* dejó entrever la posibilidad de que un paradigma actuara como premisa menor de un razonamiento de este tipo. Se trata de un conocido pasaje en el que señala que los materiales del entimema derivan de cuatro fuentes: por un lado, a partir de probabilidades (εἰκός) y signos (σημεῖα) (*Rh.* 1357 a 32-3); por otro, a partir de signos necesarios (τεκμήρια) (*Rh.* 1357 b 3-5) y ejemplos (παραδείγματα) (*Rh.* 1402 b 15 ss.). De este modo, pone de manifiesto

²⁷ Cf. un análisis más detallado en P. Schollmeier, «Practical Intuition and Rhetorical Example», *Ph&Rh*, 24, 1991, pp. 100 ss.

²⁸ Este proceso es descrito detalladamente por G. A. Hauser, «Aristotle's Example Revisited», *Ph&Rh*, 18, 1985, pp. 171-180. Cf. también M. Candel Sanmartín, *Aristóteles, Tratados de lógica*, Madrid, 1982, I, pp. 101-2, n. 21. Bibliografía sobre el tema puede encontrarse en P. Schollmeier, art. cit., p. 104, n. 6.

que hay entimemas que funcionan por inducción (δι' ἐπαγωγῆς) por la semejanza de uno o más, cuando, tomando lo general (τὸ καθόλου), por medio de un razonamiento (συλλογίσηται) se llega a lo particular mediante el ejemplo (διὰ παραδείγματος). Estos ejemplos de los que habla Aristóteles, más que ser una fuente del entimema, como señala Hood²⁹, pueden constituir, y en ello seguimos a Grimaldi³⁰, una parte del razonamiento, un medio que, a la vez que sirve para generar o fortalecer una premisa mayor, facilita el que se pase de un planteamiento general a otro más concreto³¹.

En resumen, los ejemplos históricos, al poder desempeñar la función de premisa menor, proporcionan un elemento concreto de comparación, una especificación con respecto al ámbito general que supone la premisa mayor. La única condición que existe, por lo tanto, es que el ejemplo concreto que proporciona el orador sea bien conocido por su auditorio. Consiguientemente, cuanto más cercano sea el tiempo de referencia, mayor será su utilidad. Ha de ser también por esta circunstancia por la que los oradores áticos en general prefieren evitar el recuerdo de hechos muy antiguos y poco conocidos por el auditorio, ya que éste no podría seguir con facilidad el razonamiento. En efecto, el paso de una premisa mayor a una conclusión es más dificultoso si en medio hay una premisa menor que alude a hechos oscuros y poco conocidos. Basándose en cuestiones prácticas como éstas, sin entrar en las profundidades del planteamiento aristotélico, y quizás de un modo intuitivo, el autor de la *Retórica a Alejandro* recomendó usar paradigmas que fueran cercanos tanto en el tiempo como en el espacio; mientras más conocidos sean los ejemplos, mejor se desarrollará el entimema.

5.- Ejemplos tucidideos:

Es desde esta perspectiva desde la que adquiere todo su sentido no sólo la

²⁹ Cf. M. D. Hood, *Aristotle's Enthymeme: its Theory and Application to Discourse*, Diss., UMI, 1984.

³⁰ Cf. W. M. A. Grimaldi, *Studies in the Philosophy of Aristotle's Rhetoric*, Wiesbaden, 1972, pp. 104-105.

³¹ Esa relación entre los dos procedimientos básicos señalados por el Estagirita, deducción e inducción, en principio tan diferentes (el uno a partir de lo universal, el otro a partir de lo particular), es evidente en *APo.* 81 a 40 ss., en donde se señala que no se pueden percibir los universales sin la contribución de la inducción.

preferencia de los oradores tucidideos por la época mejor conocida de la historia griega, sino también la elección de un referente temporal que llega a confundirse con el tiempo presente. Tanto en unos casos como en otros, hay ejemplos de παραδείγματα que actúan como la premisa menor de un entimema. En concreto, analizaremos varios casos que se corresponden con los tres períodos temporales reseñados:

5.1.- Sucesos ocurridos antes de las Guerras Médicas: En I 41, los corintios recuerdan a los atenienses un favor prestado antes de las batallas decisivas contra el persa, hacia el año 480 a. de C., que constituye la premisa menor de un entimema que sigue el siguiente orden: conclusión + premisa menor + premisa mayor:

Conclusión (I 41,1): Los corintios señalan que es preciso que los atenienses, sin tener en cuenta la hostilidad, les devuelvan el favor que les prestaron en otro momento, ya que, además, en el momento presente (ἐν τῷ παρόντι) se mantiene una relación ni muy amistosa ni muy enemiga: «no siendo tan hostiles que busquemos producir daño, ni tan amigos como para tener relaciones cordiales (οὐκ ἐχθροὶ ὄντες ὥστε βλάπτειν οὐδ' αὖ φίλοι ὥστ' ἐπιζήρησαι)». Por lo tanto, la conclusión es que la hostilidad no es excusa para no hacer favores.

Premisa menor (I 41,2): (παράδειγμα) Casos en los que la necesidad fue más fuerte que la hostilidad: Años atrás, independientemente de su hostilidad, los corintios hicieron un favor a los atenienses en contra de los de Egina.

Premisa mayor (I 41,3): los pueblos se hacen favores en situaciones de necesidad, independientemente de la hostilidad, al tener su vista puesta en la victoria. Como señala Tucídides, hay ocasiones en las que los hombres, por buscar la victoria, aceptan la ayuda del que había sido antes hostil: «y tuvieron lugar ambos hechos en ocasiones tales en las que los hombres, volviéndose contra sus oponentes, más se despreocupan de todo lo que no sea la victoria; pues consideran amigo al que les ayuda aunque antes les haya sido hostil, y enemigo al que les hace frente aunque sea amigo ...³² (καὶ ἐν καιροῖς τοιοῦτοις ἐγένετο οἷς μάλιστα ἄνθρωποι ἐπ' ἐχθροὺς τοὺς σφετέρους ἰόντες τῶν ἀπάντων ἀπερίοπτοι εἰσι παρὰ τὸ νικᾶν· φίλον τε γὰρ ἡγούνται τὸν ὑπουργούντα, ἦν καὶ πρότερον ἐχθρὸς ἦ, πολέμιόν τε τὸν ἀντιστάντα, ἦν

³² Cf. F. Rodríguez Adrados, *Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, 1967, I, p. 126.

καὶ τύχη φίλος ὢν ...)»³³.

El historiador ha construido un entimema sobre un planteamiento general, a saber, que, a causa del interés del momento, los amigos, a veces, se tornan enemigos y viceversa. La conclusión a la que quieren llegar los corintios es que, a pesar de sus diferencias, ésta es la situación en la que se encuentran, en la que un enemigo se puede tornar amigo. Pero, para conseguir que el razonamiento se complete y los atenienses les presten la ayuda precisa, necesitan un nexo, una premisa menor que actúe como ejemplo concreto de ese razonamiento general. Y los corintios la encuentran mirando hacia el pasado, cuando, a pesar de no tener buena relación con los atenienses, les prestaron un favor decisivo. El paradigma, perfecto exponente de una de las funciones del ejemplo histórico, la ἀξίωσις χάριτος o demanda de agradecimiento, actúa como una perfecta premisa menor.

5.2. Sucesos relacionados con las Guerras Médicas: I 69, 1 y I 75. Hemos elegido dos ejemplos significativos. En I 69,1 los corintios critican a los espartanos por haber permitido que los atenienses hayan hecho desmanes entre los aliados peloponesios; y, para demostrar esta crítica, construyen un entimema en el que la premisa menor la conforma un παράδειγμα que recuerda la actitud mantenida por Esparta justo al acabar la Guerra contra el medo:

Conclusión: Se acusa a los espartanos de ser culpables, por omisión, de los desmanes producidos por los atenienses: «Y de estos hechos vosotros sois los culpables» (καὶ τῶνδε ὑμεῖς αἴτιοι).

Premisa menor: Los corintios recuerdan que, ya en su momento, tampoco los lacedemonios fueron lo suficientemente activos tras la guerra contra el persa y dejaron hacer a los atenienses: «... primero les dejásteis fortificar su ciudad al acabar las Guerras Médicas, después levantar los Muros Largos... (τό τε πρῶτον ἔασαντες αὐτοὺς τὴν πόλιν μετὰ τὰ Μηδικὰ κρατῦναι καὶ ὕστερον τὰ μακρὰ στήσαι τείχη ...)», «pues no es el que esclaviza el que en realidad lo hace, sino el que puede impedirlo y no se preocupa por ello»³⁴ (οὐ γὰρ ὁ

³³ Como consecuencia de la complejidad y condensación del pensamiento tucidideo, esta premisa mayor es, en el fondo, la conclusión de un silogismo oculto. Premisa mayor: si los enemigos se hacen favores, mucho más los que no son claramente hostiles. Premisa menor: los atenienses y corintios no son hostiles en este momento. Conclusión: los atenienses pueden hacer favores a los corintios.

³⁴ Cf. Rodríguez Adrados, o. cit., I, p. 147.

δουλωσάμενος, ἀλλ' ὁ δυνάμενος μὲν παῦσαι περιορῶν δὲ ἀληθέστερον αὐτὸ δρᾶ ...).

Premisa mayor: Aunque no aparece expresa, está en la mente de todos los oyentes: no sólo se es culpable por acción sino también por omisión.

En este caso, el παράδειγμα permite establecer una clara conexión entre la premisa mayor, una auténtica máxima que describe un comportamiento general, y la conclusión, que supone una acusación concreta. Los culpables de la esclavización son quienes la han permitido, al no enfrentarse, en su momento, a las desmedidas ambiciones atenienses.

Por otra parte, Tucídides, en I 75 muestra la otra cara de la moneda: los atenienses justifican la creación de su imperio en los años que siguieron a las Guerras Médicas. Con esta intención elaboran un entimema en el que la premisa menor es otro ejemplo en el que rememoran la actitud ateniense durante el afamado enfrentamiento bélico:

Conclusión (I 75,1): los atenienses consideran lógico que se les envidie por el imperio que poseen. (Ἐὰρ ἄξιοί ἐσμεν, ὧ Λακεδαιμόνιοι, καὶ προθυμίας ἔνεκα τῆς τότε καὶ γνώμης ξυνέσεως ἀρχῆς γε ἧς ἔχομεν τοῖς Ἕλλησι μὴ οὕτως ἄγαν ἐπιφθόνως διακεῖσθαι;)

Premisa menor (I 75,2): El imperio se adquirió no por la fuerza, sino por la actitud de los atenienses al hacer frente al peligro que aún suponía el miedo y al no existir un líder capaz. (καὶ γὰρ αὐτὴν τήνδε ἐλάβομεν οὐ βιασάμενοι, ἀλλ' ὑμῶν μὲν οὐκ ἐθελησάντων παραμείναι πρὸς τὰ ὑπόλοιπα τοῦ βαρβάρου, ἡμῖν δὲ προσελθόντων τῶν ξυμμάχων καὶ αὐτῶν δεηθέντων ἡγεμόνας καταστῆναι.)

Premisa mayor (I 75,5): Para cualquiera es irreprochable que alguien adopte las disposiciones convenientes ante riesgos extremos (πᾶσι δὲ ἀνεπίφθονον τὰ ξυμφέροντα τῶν μεγίστων πέρη κινδύνων εὖ τίθεσθαι).

En ambos casos, la premisa menor está constituida por hechos bien conocidos y que, a pesar de ser antiguos, se mantienen frescos en la memoria de los oyentes.

5.3. Teniendo en cuenta la peculiar naturaleza de los paradigmas basados en sucesos históricos cercanos al momento en que se pronuncia el discurso, es preciso un análisis detallado de los ejemplos incluidos en este apartado.

En el primer caso, (I 41), compartiendo espacio con el recuerdo de un

hecho sucedido antes de la Guerras Médicas, se repite la misma estructura que hemos señalado más arriba; sólo que el lugar de la premisa menor, en vez de la ayuda prestada por Corinto en contra de los de Egina, es ocupado por la referencia a un favor (εὐεργεσία) prestado siete años antes en contra de los Samios (καὶ ἡ εὐεργεσία αὕτη τε καὶ ἡ ἐς Σαμίους, τὸ δι' ἡμᾶς Πελοποννησίουσ ἀυτοῖς μὴ βοηθήσαι).

En el segundo caso, (VI 16,1-2), Alcibíades defiende la conveniencia de que sea él quien esté al frente de la expedición ateniense a Sicilia, para lo que elabora un entimema en el que la premisa menor es el recuerdo de sus victorias en las olimpiadas del año anterior:

Conclusión (VI 16,1): «El mando me pertenece más que a otros atenienses, ... y además creo ser digno de él» (Καὶ προσήκει μοι μᾶλλον ἐτέρων, ὧ Ἰ Αθηναῖοι, ἄρχειν ... καὶ ἄξιος ἅμα νομίζω εἶναι.).

Premisa menor (VI 16,2): «Pues los griegos consideraron a nuestra ciudad incluso como más de lo que es en realidad por causa del esplendor de mi participación en los Juegos Olímpicos» (οἱ γὰρ Ἕλληνας καὶ ὑπὲρ δύνάμιν μείζω ἡμῶν τὴν πόλιν ἐνόμισαν τῷ ἐμῷ διαπρεπεῖ τῆς Ὀλυμπιάζε θεωρίας)³⁵.

Premisa mayor (VI 16,2): Es generalmente admitido que vencer en ocasiones como éstas aporta honra a una ciudad (νόμῳ μὲν γὰρ τιμῆ τὰ τοιαῦτα, ἐκ δὲ τοῦ δρωμένου καὶ δύνάμις ἅμα ὑπονοεῖται.).

Este es un ejemplo curioso, en el que es discutible que, a partir de esta premisa (vencer en los juegos aporta honra), se pueda llegar a la conclusión de que Alcibíades es el más indicado para el mando, ya que no se establece ninguna relación entre la capacidad de mando y la dignidad que el político haya otorgado a la ciudad con su victoria deportiva. De nuevo, el pensamiento tucidideo ha dado un salto al concebir una conclusión doble: a Alcibíades le pertenece el mando al propiciar honor, ya que los que tienen honor son buenos generales.

Hemos reservado para el final el ejemplo que consideramos más interesante: IV 18, 1-2. En este discurso (IV 17-20), los espartanos se ponen a sí mismos como ejemplo de nación poderosa que ha caído en desgracia, con lo

³⁵ Cf. Rodríguez Adrados, o. cit., III, p. 24. Cf. también Th. VI 16,3, en donde Alcibíades hace mención de sus coregías.

que pretenden conseguir la paz y la salvación de los hombres bloqueados en Esfacteria. El modo de actuación es muy parecido al que ejemplificaba Aristóteles en *Analíticos Primeros* 69 a 1 ss.

Premisa mayor (IV 17,5): Quienes han sufrido numerosos cambios de fortuna (πλείσται μεταβολαί) en uno u otro sentido han de desconfiar de los éxitos (εὐπραγίαις).

Premisa menor (IV 18,1-2): Eso es exactamente lo que les ha ocurrido a los espartanos, que se ponen como ejemplo: «daos cuenta (γνώτε), contemplando nuestras actuales desgracias (ξυμφοράς)», recordando que ellos, los que mayor reputación (ἀξίωμα) y poder han tenido entre los griegos, han sufrido un revés – el innombrado asedio de Esfacteria – a causa de un error de cálculo (γνώμη σφαλέντες) que les ha costado el bloqueo de sus mejores hombres.

Conclusión (IV 18,3): no es lógico (οὐκ εἰκός) que, basándose en la fuerza actual de la ciudad (τὴν παρούσαν νῦν ῥώμην πόλεως), los atenienses piensen que la fortuna va a estar siempre de su lado.

Al igual que ocurría en el pasaje de los *Analíticos Primeros*, el ejemplo (el desastre espartano de Esfacteria, citado a lo largo del discurso con el término ξυμφορά y que sólo aparece nombrado de manera explícita en IV 19,1: ἀνταιτούντες δὲ τοὺς ἐκ τῆς νήσου ἄνδρας) actúa en un doble sentido: por una parte, ayuda a crear generalizaciones probables (hay que mantenerse siempre alerta y desconfiar del éxito); por otra, se convierte en la premisa menor de un entimema que facilita la transición entre la idea general probable y la conclusión útil para la consecución del paz.

6. Conclusiones:

Por un lado, creemos haber mostrado la necesidad de un estudio del ejemplo histórico teniendo en cuenta su función dentro del proceso argumentativo del discurso. A partir de estos ejemplos tomados de los discursos tucidideos, se observa cómo el paradigma puede actuar como una parte de un entimema y cómo, por lo tanto, si se quiere obtener un claro convencimiento del auditorio, es conveniente que los hechos de referencia sean los mejor conocidos o los más próximos al momento en que se pronuncia el discurso, ya que el establecimiento de límites temporales es algo extraño al propio funcionamiento del paradigma como elemento argumentativo.

Por otro lado, los razonamientos empleados por los oradores tucidideos suponen un claro antecedente, tomado de la práctica asamblearia del último tercio del siglo V a. C., de algunos aspectos teóricos de la normativa aristotélica. Es evidente que muchos de los planteamientos del Estagirita no hacen más que retomar y explicar, en el marco surgido por el desarrollo de su lógica, una serie de elementos empleados de un modo práctico e instintivo por los oradores deliberativos.

JUAN CARLOS IGLESIAS ZOIDO